

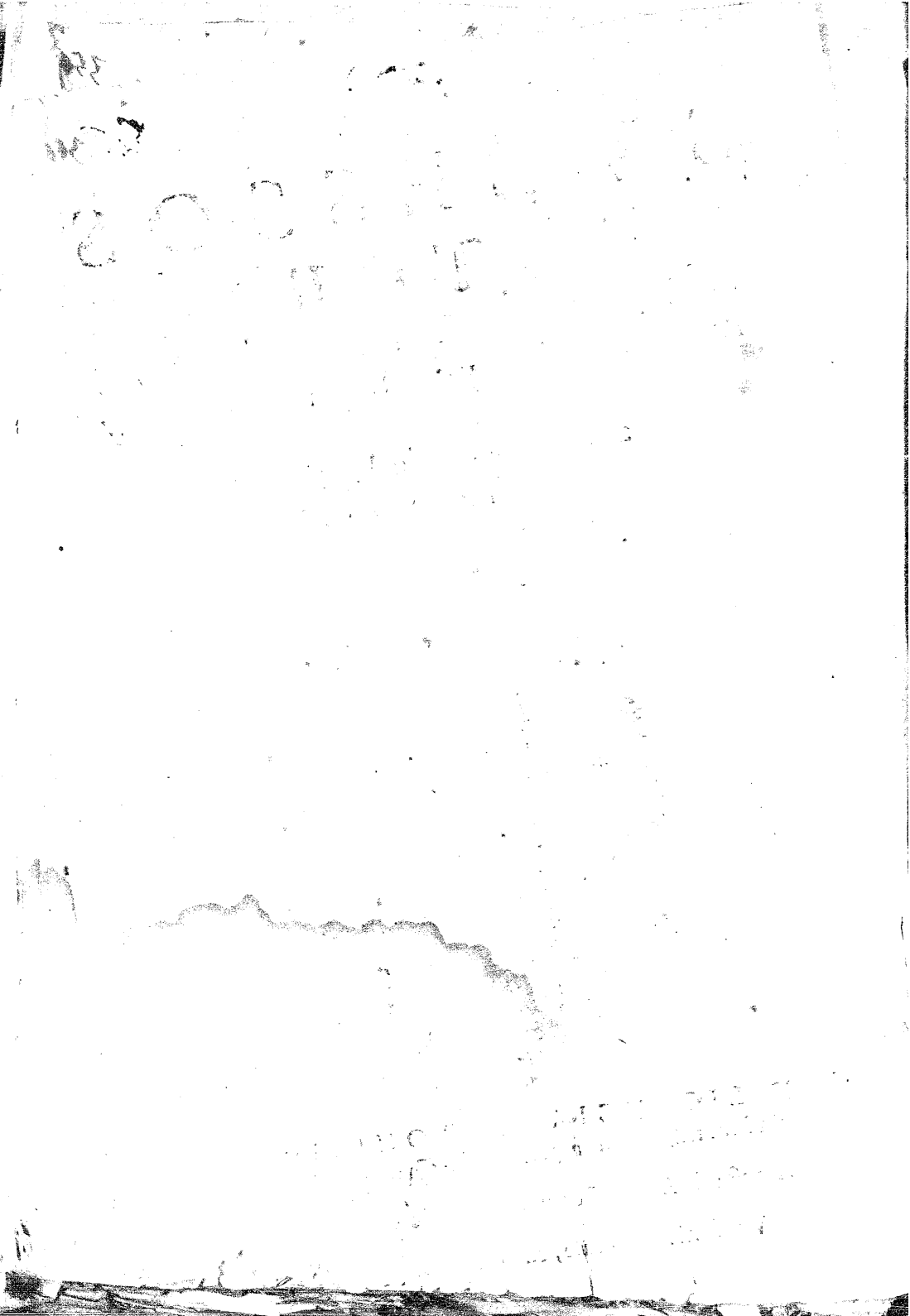
68 12 11 1636

S V C E S S O S Y V I T O R I A S

DE LAS CATOLICAS
Armas de España, y del Imperio en Francia, y
otras Prouincias, desde 22. de Junio deste
año, hasta 20. de Agosto del
mismo de 1636.



CON LICENCIA Y PROHIBICION,
En Madrid, En la Imprenta del Reyno. Año 1636.
A costa de Alonso Perez Librero de su Magestad.
Vendense en su casa, en la calle de Santio





Tan publica al mundo la injusta guerra, que el Christianissimo Rey de Francia ha mouido al Rey Catolico de España nuestro Señor (Dios le guarde) que no será menester noticia nueva (para que la tengan todos) de la forma, el tiempo, y la ocasion en que lo hizo. Ni menos para saber las anticipadas preparaciones que le precedieron. Violando todo lo sagrado de la paz dentro della misma; en tantas plaças salteadas, y preuenidas en Italia, a solo este fin. Y tantas conspiraciones intentadas en Flandes, en agrauio, y quexa de vassallos tan fieles, rompiendo la fe publica en Correos detenidos, y en Embaxadores maltratados, y presos: derecho de las gentes, seguro entre los mismos Barbaros. Añadiendo a las ligas con tantos Hereses, y Catolicos lo reforçado de sus exercitos, y vna armada poderosa, ayudada de todas sus fuerças, y de las agenas, siendo antes el romper la guerra, que el publicalla, faltando no solo a la confederacion de amigo, al parentesco de hermano, sino a la costumbre de Frinidos. Cuyos sucessos en la intentada, y presurosa inuasion de los Estados de Flandes, fue de tanto orgullo, y presuncion a Francia, de tanto escandalo a la Christiandad, de tanto horror a la Iglesia, de tan poca vtilidad, y tanta infamia à los Frãceses, y à su nombre, y de tanta gloria y conueniencia a los Españoles, y a su credito. Pues en la vnion inseparable, y correspondiente de la Augustissima Casa de Austria, y de su Imperio, tantas vezes mantenido con la grandeza, y valor de nuestros inuictissimos Reyes, y de sus esclarecidos Emperadores, pudo, con no mas que la voz de juntarle otra vez, obrar tan heroica y vitoriosamente, que las Armas Francesas fallieffen de aquellos Payfes, con tanto estrago, allombro, y escarmiento de sus gentes, y disinios.

Ni tampoco será necessario referir las dos vanas, y vltimas entradas de los exercitos de Francia, Parma, y Saboya, en el Estado de Milan. En la primera leuantando el sitio de Valencia del Pò, la mas flica plaça de Lombardia: y de ninguna consecuencia hasta entonces, cuya defenfa costò la vida, y crecio la fama al valiente mancebo, y temprano Capitan el Marques de Celada, que murio del trabajo, y no de la guerra. Y al Marques de los Balbafes le adquirio parte de la gloria, que le dexò merecida su padre, y el se granò: y cuyo focorro hizo aun mas famoso el nombre de don Carlos Coloma, adquirido grande en tãtos años de seruicios, y en

tas ocasiones. La segunda; retirándose de todo el Estado después del encuentro que en 22. de Junio deste año tuuo con ellos (y en sus mismas fortificaciones) el Marques de Leganes Gouernador, y Capitan general de Milan, en q̄ se peleò con tanta bizarría de ambas partes, y con mayor destroço de la Franceſa. Y por el valor del Marques, enseñado a vencer mayores batallas, y de sus Capitanes y soldados, dexaron libre el campo, y salieron a socorrer el Piamonte, asombrado de las vanderas Españolas, que luego se apoderarõ de Gatinara, y otros lugares, cuyos progresos estan oy pidiendo, y ocuparàn mañana las felices aclamaciones, que esperà allí las armas de su Mageſtad, acompañadas de su justificación, valor, zelo, y constancia, que después de Dios (a cuyo fauor atribuyrà siempre España sus victorias, y mas las presentes) solo el animo, y prouidencia del Rey, ayudado de tan fieles vassallos, y consejos, pudieran sustentado el peso de tan porfiadas, continuas, y poderosas guerras, siendo forçoso el asistir su Mageſtad igualmente a vnas, y otras, sin poderse ocupar en sola vna: porque desde su coraçon, de su prudencia, de su poder, y su Corte, assiste enteramente a todas. Dispuso quanto fue necesario para los gloriosos efectos que oy se gozan tan contra la esperanza, y preuencion de tantos enemigos. Y por ser justo, que tan illustres acciones no queden olvidadas, ni esta Relacion, y con precisa ley, que aun se moderen los auisados luzimientos de las cosas que se han de referir: y assi se obedece, pues en la senzilla verdad quedaràn mas grandes.

Después que los dos esclarecidos Fernandos, el Rey de Vngria, y el Infante Cardenal, vencieron la memorable batalla de Norlingua, se creyò (y justamente) que ya no le quedaua enemigo poderoso à la Casa de Austria. Y auiendo llegado tan victorioso, y apiaudido a Flandes el Cardenal Infante, como Gouernador, y Capitan general de aquellos Estados, por el Rey Catolico su hermano, tratò luego de proseguir la guerra con Olanda, bien desimaginado de que sus fuerças, y valor se auian de exercitar entonces en otra, quando tan de improuiso la saltò el Rey de Francia, vnido y mezclado nueuamente con los mismos rebeldes, y con su fortuna, cuyo sucesso queda referido, y saltandole no solo à su Alteza, sino à España tan señalados, y victoriosos Capitanes como el Duque de Ferrara, don Gonçalo de Cordoua, Marques de Aytona, y el Duque de Lerma, cargò sobre su valor solo todo el vencimiento de tantas facultades. Y acudiendo al Rey, y à la obseruancia de sus ordenes, se valio de la obediencia, y de la ocasion. Y teniendo juto el mayor

Estos dos Plas se deben pesser por segun su numero en titulo siguiente

3
exercito q̄ vió jamas aquellos Países, conduzido todo à sueldo, y
disposicion de su Magestad, y de todas las valerosas naciones de su
Monarquia, y del Imperio, ordenó el diuidille en tres treços, en es-
ta forma. Que el Còde Fontanè quedasse con 511. infantes, y 211. ca-
uallos en el Condado de Flandes, cubriendo las plaças maritimas
de Dunquerque, Neoporte, y Crabelingas, contra qualquier inten-
to de Olanda. Que don Manuel Pimentel Conde de la Fera, ya nò
brado Maestre de Càpo general de aquellos Estados, quedasse en
ellos con numeroso exercito, al opo sito del Principe de Orange,
obrando conforme la ocasion que le diess el enemigo. Y con el res-
to de la gēte de que se componia el mayor, y mas luzido exercito,
pues constaua segun se creyò entonces de 1811. cauallos, y 1811. in-
fantes, entre Españoles, Italianos, Valones, y Alemanes, que a los
Franceses crecieron el numero en sus auisos, con no auer llegado
los 611. Polacos que se esperauan. Resoluió su Alteza entrar perso-
nalmente en Fràcia por la Prouincia de Picardia, acompañado del
Principe Tomas de Saboya, su primo; del Duque Carlos de Lore-
na; del Conde Iuã Vvert su teniente; y de los Condes Iuan de Na-
sao, y Picolomini: tan grandes Capitanes, y soldados, como el mun-
do conoce. Para cuya execucion ordenó al Principe, que a los pes-
treros de Iunio saliesse de Bruselas a juntar sus tropas, que su Alte-
za Real le seguiria luego; señaládo su partida a Cambray, para tres
de Iulio. Y auiendo llegado, pareció mas conueniēte quedar su per-
sona, y Corte en aquella plaça haziendo sombra con su autoridad,
y disposicion a vna y otra parte: encargando al Principe, y a todos
los Cabos en nombre del Rey, y suyo, lo que su Magestad con gran-
des aprietos le tenia ordenado, que se escufasse el saquear los luga-
res, tomando los que se rindiessen à razonables partidos, y contri-
buciones, por euitar la desorden, y peligrosa licencia de los solda-
dos, pidiendoles con suma instancia la defensa de los Templos, y de
las mugeres, sin admitir en ello escusa ninguna: en q̄ adelante se re-
ferirán señaladas acciones, y piedades, y alli se platicó lo q̄ se deuia
emprender primero, por las noticias que ya se auian tenido del es-
tado del País; y se resoluió sitiar la Capela, y Roxcroi; y lleuádo el
gouerno de las armas, como le tiene por su Magestad el Principe
Tomas: la infanteria que entrò con el de todas naciones, fue la
siguiente.

Dos tercios de Españoles, y sus Maestres de Campo don Francis-
co Çapata, y el Conde de Fuenfaldán.

Vno de Napolitanos de don Andrea Cantelmo.

Otro de Alemanes del Conde de Hoftrat.

Otro de Valones del Conde de Villarbal, y parte del Conde de Fresein, de la misma nacion, y en todos 611. infantes, y 11500. cauallos à cargo del Conde Iuan de Nafao, y las tropas Imperiales gobernadas del Conde Picolomini. Las de la Liga del Conde Iuan de Vvert, y las del Duque de Lorena, del Principe Francisco, que en los tres troços se juntarò 911500. infantes, y 811. cauallos, y 800. Dragones; y sin juntarse con la gente que tenia à su cargo en el Pais de Luxemburg, e. Conde Dissemburg, ni los 211500. cauallos, y 800. Dragonès del Duque de Lorena, ni la que quedò en la frontera de Artois, con el Conde de la Moteria, y el regimiento del Conde de Holstrar. Marchò el Principe, ordenado à Picolomini, que se pusiesse sobre Roxeroy, y auisado del Conde, q̄ la plaça estaua muy preuenida, y q̄ no era de tanta importancia como otras, aunque mas fuertes, y q̄ en el primer sucesso conuenia no dexar dudar el vencimiento à los suyos, y que importaua entrar luego victoriosos: y proponiendo otras razones conocidas de tan experimètado Capitan (aunque ofreciendo obedecer prontamente.) Su Alteza, que en la platica, y exercicio de la guerra es tan auetajado Principe, le admitio las que dezia; ordenandole que se vinièsse à juntar con el, y se encaminò la buelta de la Capela, plaça de mas importancia y nõbre, con los quatro tercios ya referidos: embiando al anocheçer al Còde de Bucoy, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, con alguna infanteria y caualleria, à tomar los puestos, y que cortasse los que estauan en el Burgo. Con la oscuridad de la noche se perdieron las guias, con que no llegò à tiempo; y por la mañana embiò adelante à don Esteban de Gamarra Teniente de Maestre de Campo General, para que reconociesse donde se auia de aquartelar la gète, y porque parte se auian de abrir las trincheras, que por vna lo hizieron los Españoles, y por otra los Italianos ayudados de la infanteria Valona. Y aunque se conocio ser la plaça mas fuerte de lo que se auia referido, el valor de los Españoles, Napolitanos, y Valones, fue superior à todas las dificultades, y defensas, abaçandose de fuerte, que afforbrados los Franceses del animo, presteza, y arrojamiento, al quinto dia del sitio 8. de Julio, con partidos honrosos se rindio la plaça, y salieron 500. infantes, y vna compania de cauallos. Y este dia llegò el Còde Picolomini, con las tropas estrágeras; y dos antes el Còde de la Moteria cõ la gète q̄ se hallaua en Artois: y de los nuestros murieron pocos, y solo dos personas de cuèta, el Sargèto mayor Damià de Lara, soldado viejo, y don Andres Fiesco Capitan de infanteria Española, Cauallero moço, y de esperanças; y quedò por Governador

4

dor con buen presidio don Gabriel de la Torre, Cavallero del Habito de Santiago.

Al estruendo de tan apressurada vitoria se preunieron de llegar a rendirse todos los villages de su comarca, ofreciendo contribuciones; y se dispuso que no recibiesen daño particular, sino aquel tan forzoso en la guerra del atreuimiento de algun soldado; à que no basta todo el desvelo, y autoridad de los Capitanes.

El Infante vino à Habenas, donde se cõfirio lo que se auia de proseguir, en que huuo diuersos pareceres; y auiendo se resuelto sitiar à Guisa, por ser villa capaz (aunque flaca) para poder alojar buen numero de gente, el Castillo se hallaua bien fortificado, y bastecido, y en el lugar cinco mil soldados para defendella, por auer acudido el Conde de Soufon, vno de los Principes de la Sangre, con el exercito que tenia à su cargo en los cõtornos de Meisieres, cuyo nombre era de doze mil infantes, y quatro mil cauallios; con que se excluyò de todo punto esta platica, y se encamiò el exercito à tomar puesto sobre la ribera Doyse, entre Guisa, la Pera, y Sanquintin, para obligar al enemigo à diuidir sus fuerças, no sabiendo lo que auia de intentar, y si dexaua alguna destas plaças desproueida, y defabrigada acometerla: y como no se podia ser acometido, se conuina en puestos auentajados, y en que no podia ser acometido, se conuiniò que seria mas conuiniete boluer a camppear en Champane que es Pais abierto, por la falta que auia de agua, y de biueres: o tomar puesto fijo la infanteria para hazer correrias cõ la caualleria. Y aun que los Condes Picolomini, y Nafao, desseauan hazer entrada con golpe della, despues representò el Conde Picolomini tantas dificultades, y tan justas, que no se efetuò nada de lo disenado, y el Principe fiado solo a su prudencia militar contra algunos pareceres, se determinò de sitiar a Chatelet, plaça bien conocida por su nombre, y mas por las vitorias del Conde de Fuentes, y dando cuenta al Infante ordenò al Conde de Nafao, que tomasse los puestos, y al de la Moteria que reconociesse los quarteles, y el mejor terreno para abrir las trincheras, y embiando al Conde de Hoftrat a ocupar a Buchan, Castillo cercado, y defendido de vn gran bosque, de donde se hazian muchos insultos, y daños en las fronteras de Henao, se hallaua dentro vn Maestre de Campo Frances con 500. hombres, y se entregò en 24. horas, y si bien se juzgò ser mas fuerte Chatelet que la Capela, se rindiò en tres dias, auendola acometido por tres partes con sumo ardimiento de nuestras naciones, haziendo afombro nuevo a los Franceses, que en tantos años

no auian visto aquel apresurado, y valiente modo de guerra, siendo el exercicio de la suya preciarfe mas de la campana, que de la expugnacion: pero en vno y otro se hallan con igual escarmiento, y espanto. Y auiendo primero desflamparado, y quemado el Burgo, salieron rendidos quatrocientos y cinquenta infantes, y vna compania de caualllos. Y aunque las gazetas de Francia en esta ocasion culpan de mejor gana la floxedad de los suyos, que alaban el valor de los nuestros, es sin duda que pudieran resistirle con mas peligro; pero no mas tiempo.

Corrio voz en Fracia, que el Infante se auia retirado à Bruselas, ignorando lo que le lleuò entonces, que fue hallarse presente à la celebrada fiesta, y processiõ, que en aquella Villa se llama del milagro, por el de las Santas Formas que se veneran en Flandes, con tan pura, y afectuosa deuociõ: siguiendo su Alteza la de la Serenissima Infanta doña Ysabel su tia, que tanto la solenizò en compania del Archiduque su marido, y despues sola, sin dexar ningun dia de acompañar con su exèplo a la Christiana piedad de aquellos vasallos, y siendo esta la mayor herècia de la Casa de Austria, no quiso faltar el Infante à tã pia, justa, y deuota ocasion: y auiedo cumplido con ella boluio à Cambray à dar calor y brio à todo, y à todos.

Al segundo dia q̄ su Alteza vino a Cambray se boluio a conferir de nuevo lo que se deuia hazer, con atencion a que se executasse lo mas conueniente, aunque fuese lo mas arrefgado. Y con esta resolucion tuuo el Principe Tomas nueua de que el enemigo mactha ua la buelta de Amiens para encaminarse a la costa de Flades: y darfe la mano con los Olandeses, por estar platicado assi entre vnos, y otros: aunque mas para ofender, que para defenderse, como les sucede agora, y al instante marchò en su seguimiento: y supose despues que auia hecho alto cerca de Perona, y los nuestros truxeron de la campana de Amiens dos mil carneros, ochocientas bacas, y trezientos caualllos, sin que intentasse estoruallo ninguno de los enemigos; y porque el exercito de su Magestad Catolica estaua muy empenado por esta parte, no parecio conuenir el boluer a tras, y dando cùeta al Infante determinò el Principe (por importar assi) tomar puestro sobre la Soma por la seguridad de sus viberes: y porque passada esta ribera se entraria a hazer correrias en Pays muy abundante, y aunque tuuo muchas contradiciones lo executò como lo auia resuelto, porque toda la campana que auia corrido su exercito estaua desierta de mantenimientos, por el estrago de los soldados en que los Capitanes no bastauan al remedio: Pareciendole al Principe